

to VIII que en lo sucesivo se dixese despues del evangelio el simbolo de Constantinopla, con la expresion: *qui à Patre, Filioque procedit*, para confesar la divinidad del Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo como de único principio. Hé aquí un breve sumario del Credo en general. Resta la explicacion particular de todos y cada uno de los artículos que contiene: instruccion necesaria para todo fiel cristiano. Pero de esto, dándome Dios salud y oportunidad, os instruiré en las siguientes pláticas. Entre tanto adoremos al Señor, y cautivemos nuestro entendimiento y nuestro corazon en obsequio de su fe. Amen.



PLÁTICA II.

EXPLICACION DE LA PALABRA CREO.

“¿En qué consiste, dice S. Agustín, que las gentes díscolas é injustas no quieran someterse á creer los misterios de nuestra religion por no haberlos visto, cuando no dudan dar fe á mil otras cosas humanas que no han visto? ¿Quién duda de lo que todos refieren del pueblo de los hebreos; de las famosas monarquías que han agitado al universo; de los héroes de la antigüedad, cuyas hazañas refieren contestes todas las historias? ¿Quién osará negar sus hechos porque no existe ya en el mundo quien haya sido testigo de ellos? Un scéptico de esta clase negaría la existencia de sus ascendien-

tes que no hubiese conocido ; negaría asimismo la sinceridad del afecto de sus parientes y amigos , porque no penetra su interior.”

Hé aquí el escollo de la incredulidad. Sin embargo que ignoran en qué consiste el flujo y refluxo del mar , la virtud atractiva de la piedra imán , y muchas otras cosas que caen baxo los sentidos , y que no pueden desmentir , osan negar los misterios porque no los comprehenden. Pero en vano pretenderian los incrédulos ; dice S. Agustin , comprehender las verdades que la fe enseña , por ser superiores á la razon , ni jamas las entenderán en el modo posible antes de creerlas : *ergo noli quærere intelligere , ut credas , sed crede , ut intelligas , quoniam , nisi credideritis , non intelligetis.*

Animados los verdaderos fieles del espíritu de la fe que la infalibilidad de la Iglesia nos propone , decimos CREO para confesar sus misterios , altamente persuadidos á que ni la razon humana , ni los talentos mas sublimes son capaces de comprehender una idea justa y completa de lo que es Dios , su espiritualidad , su omnipotencia , su eternidad , su providencia , su inmensidad , su justicia , su misericordia , ni la infinita sabiduria con que desde la creacion del mundo gobierna todas las cosas , ordenándolas con suavidad y fortaleza á sus eternos designios. ¿ Y qué diré del augusto misterio de la Trinidad beatísima , de la encarnacion del Verbo , de su resurreccion &c. , misterios inefables , sin cuya instruccion é inteligencia nadie puede ser salvo ? Tú sola , ¡ ó fe divina ! eres capaz de instruirnos , y fixar nuestro entendimiento sobre puntos tan incomprehensibles y tan superiores á nuestra razon. Tú sola puedes darnos la inteligencia de este enigma , que jamas comprehenderá la razon humana ; á saber : ¿ porqué los

rios , altamente persuadidos á que ni la razon humana , ni los talentos mas sublimes son capaces de comprehender una idea justa y completa de lo que es Dios , su espiritualidad , su omnipotencia , su eternidad , su providencia , su inmensidad , su justicia , su misericordia , ni la infinita sabiduria con que desde la creacion del mundo gobierna todas las cosas , ordenándolas con suavidad y fortaleza á sus eternos designios. ¿ Y qué diré del augusto misterio de la Trinidad beatísima , de la encarnacion del Verbo , de su resurreccion &c. , misterios inefables , sin cuya instruccion é inteligencia nadie puede ser salvo ? Tú sola , ¡ ó fe divina ! eres capaz de instruirnos , y fixar nuestro entendimiento sobre puntos tan incomprehensibles y tan superiores á nuestra razon. Tú sola puedes darnos la inteligencia de este enigma , que jamas comprehenderá la razon humana ; á saber : ¿ porqué los

malos gozan de ordinario sobre la tierra una brillante prosperidad, al paso que los justos pasan sus dias en miseria, oprobrio y opresion? Tú sola nos haces ver á un Dios justo, que vendrá al fin de los siglos á juzgar vivos y muertos, para dar á cada uno lo que corresponda á sus obras. Tú sola sostienes al creyente cuando dice CREO, para que no titubee sobre las verdades que se le anuncian, y ponerlo á cubierto de las tentaciones de murmuracion é incertidumbre, haciéndole creer con mas firmeza los misterios que la Iglesia le propone, que todos los objetos que caen baxo sus sentidos. Tú sola en fin nos manifiestas el desenlace de todas las dudas que puedan sobrevenir á la mente en la inmortalidad del alma, de la sabiduria y justicia de Dios, en quien creemos y á quien adoramos.

Hé aqui por lo que dice S. Pablo, que sin la fe es imposible agradar

á Dios, y que el que se proponga adherirse al Señor, debe ante todas cosas creer que existe, y que es remunerador. Por esta fe, añade el Apóstol, ofreció Abél á Dios en la ley natural una hostia mas agradable que la de Caín; por la fe fue trasladado Henoc y libertado de la muerte (hasta el fin de los siglos); por ella fue prevenido Noé del diluvio, que debia sufocar á todos los vivientes, salvándose con su familia y cierto número de vivientes irracionales, en el arca que tuvo orden de construir; por ella recibió Abraham las bendiciones que debian recaer sobre su posteridad, y el glorioso título de padre de los creyentes; por la fe renunció Moisés las ventajas que hubiera podido gozar en la corte de Faraon, y prefirió unirse á su pueblo afligido, creyendo que sufrir oprobrios por Jesucristo era mayor tesoro que todos los bienes de los reyes de la tierra,

y aspirando únicamente á las recompensas del cielo. Por la fe se establecieron sus sucesores en la tierra de promision, triunfando del cananeo, del jebuseo, del geteo y demas enemigos de Dios.

¿Qué mas? En premio de su fe concedió el Señor á sus profetas la revelacion de los misterios que obraria el futuro Mesías. Por ella resucitaron los muertos, y obraron admirables prodigios. Por ella sufrieron los mayores tormentos. Por ella Daniél fue libre de la furia de los leones. ¿Qué no podria decir de lo que la fe ha producido en los mártires y anacoretas, víctimas preciosas de la religion y de la penitencia, ofrecidas al Todopoderoso en obsequio de su fe? Para excitar en nuestro espíritu estas verdades empezamos la profesion de nuestra fe por esta palabra CREO: expresion augusta, sagrada, sublime, que encierra ó se extiende á todo lo que

el Señor ha revelado por su Espíritu Santo. ¿Qué consuelo para el alma cristiana la inteligencia de la indispensable necesidad de la fe para salvarse, sus admirables efectos y su eterna recompensa!

Mas para entender bien cuál deba ser la fe que agrada al Señor, dice un célebre controversista, es necesario considerarla en sus diferentes estados, de simple fe de *creencia*, de fe *moral* y *operante*. Para formar justa idea de materia tan importante reflexemos sobre los caractéres de la fe que Jesucristo vino á enseñarnos é infundir en nuestros corazones. San Juan dice, que Dios nos dió á su único Hijo, para que cualquiera que en él creyere no perezca, sino que alcance la vida eterna. ¿Y cuál, os ruego, era esta fe saludable que exigia de nosotros, á la cual nos exhortaba, acreditándola con milagros? Creer en él, confesar su divinidad, su mision celestial, su omni-

potencia, la certeza inmutable de sus dogmas y demas verdades que enseñó. ¿Creeis, decia á los ciegos que le pedian vista, creeis que puedo hacer lo que pedis? Sí, Señor, responden, nosotros lo creemos. Pues hágase, dice, segun vuestra fe. Lo mismo habia respondido al Centurion que le pedia la salud de su hijo, añadiendo en la ocasion, que en todo Israel no habia encontrado una fe tan grande. Cuando quiso excitar la fe de sus apóstoles les dice: ¿no creeis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo, no lo digo de mí mismo; mas el Padre, que está en mí, hace las obras. Si no lo creeis sobre mi palabra, creedlo por las mismas obras. Hasta aqui la simple fe de *creencia*.

¿Y creerémos por ventura que basta para salvarse confesar simplemente la divinidad de Jesucristo, su omnipotencia, los misterios de su vida mortal, y asentir únicamente á sus

palabras? Si esto fuera asi, seria innumerable el número de los santos; es decir, que lo serian todos los que creen en Jesucristo: su salvacion seria tan cierta como facil: el reino de los cielos no exigiría violencia: su puerta no seria estrecha, y su senda seria espaciosa, cómoda y deliciosa, contra lo que dice el evangelio. Bastaría creer; pues tocamos por experiencia que la mayor parte de los cristianos lo hacen sin violencia, pero sin reforma asimismo de corazon ni de costumbres.

Disipemos pues este error, y separemos la luz de las tinieblas. Es verdad que sin la fe de los misterios nadie se salva. Es verdad que la fe es la raíz y fundamento de nuestra salud eterna. Pero creer los dogmas no es mas que la vocacion al estado. Son muchos los llamados, dice Jesucristo, y pocos los escogidos. No todos los que clamaren Señor, Señor, en aquella hora, entra-

rán en el reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre... Vosotros, añade, sereis mis amigos si hiciereis lo que os mando. Hé aqui el carácter de la fe, que hace al cristiano agradable á Dios. Por lo demas, la fe sin obras es muerta, dice el Espíritu Santo.

La fe pues que hace justos á los ojos de Dios, no es únicamente la creencia de los misterios de la religion, sino regla tambien de las costumbres; y esto es lo que se llama *fe moral*. ¿Quién duda, por exemplo, que es de fe necesaria para salvarse amar á Dios sobre todas las cosas y al próximo como á nosotros mismos? ¿Quién ignora ser de fe, que para ser dignos discípulos de Jesucristo debemos acompañarle, sufriendo con paciencia y conformidad la cruz de nuestros trabajos? ¿Quién duda ser de fe que el que abriga en su corazon malos deseos, ha cometido ya el pecado? ¿Quién ignora

ser de fe, que tener odio ó tomar venganza (por mas que crea), es ser abominable á los ojos de Dios? ¿Quién duda ser de fe, que el que muere sin caridad, ni haberla tenido de sus próximos, será precipitado al fuego eterno con los que (por mas que hayan creído) han pasado toda su vida en delicias &c.?

Esta *fe moral* debe ser tambien *práctica*. Es decir, que el cristiano no debe contentarse con creer estas verdades, sino que para salvarse debe cumplir la ley de Jesucristo, en lo cual esencialmente consiste la vida de la fe. Verdad irrefragable que nos intima el Señor por S. Mateo. El que oye mis palabras, dice, y se conforma con ellas, es semejante á un hombre sabio, que ha edificado su casa sobre una piedra firme. Pero el que las ha oido y no las ha cumplido, es semejante al insensato que ha edificado sobre arena. ¡Oráculo inefable! dirigido, como casi todas

sus parábolas, á enseñarnos por ejemplos la inutilidad de la fe sin obras.

Oigamos á S. Pablo sobre la materia. Aunque tuviera, dice, la fe mas ardiente y capaz de trasladar los montes, si me falta la caridad, nada me aprovecha. Por caridad entiende en esta parte la que cumple la ley y obra por la fe: *plenitudo legis est dilectio...charitas quæ per fidem operatur*: para darnos á entender, que las obras son los signos que nos muestran la fe del corazón.

No es menos ilustre el testimonio del apóstol Santiago. "¿De qué servirá, dice, á cualquiera afirmar que tiene fe, si no tiene obras? ¿Su fe podrá salvarlo? ¿Cómo le será meritoria, si no quiere socorrer á su hermano que está en necesidad. Luego la fe sin obras es una cosa muerta. Así como el cuerpo sin alma está muerto, igualmente es muerta la fe que no está acompañada de obras."

No os contenteis pues con decir, nosotros creemos en Dios. ¡Ah! los demonios tambien creen y se estremecen. Creer en Dios, segun el primer artículo del símbolo, es amarlo creyendo, es invocarlo y buscarlo con fervor; es adherirse al Señor por la observancia de sus preceptos, para ser miembros de Jesucristo, dice S. Agustin. Creer pues con fe *moral* y *práctica* es vivir persuadidos á que para salvarse es indispensable el cumplimiento de los preceptos; que no podemos contravenir á ellos sin ser reos de lesa Magestad divina; que los delitos que no se hubieren expiado en vida, serán juzgados á presencia de todo el mundo en el dia terrible del juicio universal. Para decirlo de una vez, creer en Dios con fe *práctica* y *operativa* es detestar el pecado, dolerse sinceramente de haberlo cometido, llenar los deberes del respectivo estado, y avanzar en el camino

de la piedad cristiana. Este es el verdadero signo del grado de nuestra fe en el corazón. Esta fe *práctica* es la que enriquece el alma del justo; la que le hace lanzarse á su Dios; la que le hace exclamar con el real Profeta: "como el ciervo; ó mi Dios! desea las fuentes del agua viva, así mi alma suspira por vos. Mi alma se abrasa de una sed ardiente por el Dios fuerte y vivo. ¿Cuándo llegaré á su presencia? ¿Cuándo veré su rostro? ¿Porqué se ha prolongado tanto mi destierro? Oid, Señor, mis votos; sacadme del lago de la miseria y de este abismo de lodo. Haced salir de prisiones á mi alma, para que vaya á reunirse con los justos que os bendicen en el cielo."

La vivacidad ó debilidad de estos sentimientos manifiestan el estado de la fe, si es viva ó muerta á los ojos de Dios. Preparados vuestros ánimos con estas justas ideas de la

palabra **CREO**, paso á manifestaros la inteligencia de la expresión del símbolo **creo en Dios**. Mas esto corresponde á la